EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

¡GUERRA Á LAS MUJERES!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. JOSÉ JACKSON VEYAN

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.°

1898

¡GUERRA A LAS MUJERES!

¡GUERRA Á LAS MUJERES!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE V. VELA Y LÓPEZ
4, CALLE DE LAS CONCHAS, 4

1898

PERSONAJES — ACTORES

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA FLORA, 50 años.......	SRA. I. MARTÍNEZ.
PETRA.....................	SRTA. A. CHAMAN.
ISABEL....................	» M. BAÑÓN.
DON PRUDENCIO...........	SR. R. LIRÓN.
EDUARDO..................	» A. MEDEL.
DON JUAN..................	» CORCUERA.

La acción se supone en los baños de Cestona.

NOTA. Por derecha é izquierda se entenderá la del actor.

Á mi padre

¿A quién podría yo dedicar con más justicia la obra que á mi maestro de literatura? Lo que sé, de tí lo he aprendido. Mis aspiraciones son tan sólo llegar á escribir una obra como tu pieza... *Un inglés.* Aunque ésta valga mucho menos, te la ofrece con el corazón tu hijo y discípulo

Pepe.



ACTO UNICO

Sala decentemente amueblada en una casa de baños. Puertas laterales y al foro. Velador con libros; consola con espejo entre las dos puertas de la izquierda. Portiers.

ESCENA PRIMERA

PETRA, saliendo por el foro de la izquierda.

¡Ea! Ya está todo arreglado por allá adentro... ¡Ay, cuándo querrá Dios que acabe de fregar platos y cuidar huéspedes!... Una casa de baños es un infierno... El uno entra... el otro sale... ¡Jesús, qué aburrida estoy!... Y nada, no encuentra una quien la diga buenos ojos tienes; y eso que me parece que no soy tan fea... Dígalo si no aquel caballero con quien bailé en Capellanes, y que á las tres vueltas me dijo si quería casarme con él. Yo le dije que ya le contestaría; pero mi señorita se empeñó en que nos viniéramos al día siguiente... y no pude verle. Un año va á hacer por ahora... ¡Ay! ¡Qué recuerdos!... (Campanilla dentro.) ¿Quién será? (Vase por el foro y vuelve.)

ESCENA II.

PETRA y DON PRUDENCIO, con maleta y sombrero.

PETRA. Pase usted, caballero; pase usted. (Al foro.) ¡Qué veo!... ¡Mi conquista de Capellanes!

PRUD. ¡Cielos! ¡La de la habanera!

PETRA. ¿Cómo? ¿Usted por aquí? Me alegro de verle.

PRUD. Y yo también.

PETRA. (Lo que es esta vez no se me escapa.) ¿Supongo que ahora me cumplirá usted?...

PRUD. Sí, hija, sí. (Á la verdad, que no es mala chica; y tiene más derecho que otras...) ¿Cómo te encuentras aquí?

PETRA. Porque vine con mi señorita á los baños, reñimos y me quedé en la casa.

PRUD. Pues me alegro. ¡Uf! ¡Maldito tren!... ¡Vengo molido!... Digan lo que quieran, es mucho más cómodo y menos expuesto viajar en galera ó en burro. Pero, en fin, ya estamos en Cestona, donde pasaré una temporada descansado, y donde, gracias á estas saludables aguas, quedará completamente tranquilo mi sistema nervioso.

PETRA. ¡Oh, sí, no dude usted, ni por un momento, de la eficacia de estos baños y de sus curas milagrosas! Vino aquí una señorita muy enferma, y que, según el facultativo, debía de estar en el tercer grado de tisis, á causa de que su novio la había dejado por otra: pues viene aquí; toma las aguas; se enamora de ella un capitán de guardias civiles; se casan, y á los seis meses estaba gorda y redonda como una pelota.

PRUD. Pues en eso no veo yo que el milagro sea de las aguas.

PETRA. Así es que está siempre el pueblo de bote en bote, y es muy raro que encuentre usted vacía esa habitación... Ahora tiene usted por vecinos á un caballero que viene á ver si se modifica su mal genio, y á dos señoras, una de las cuales viene á curarse de un quinto susto.

PRUD. ¡Cómo!

PETRA. Como que acaba de quedarse viuda por quinta vez.

PRUD. No haría yo el sexto. Conque ya hablaremos de nuestro asunto más despacio. Condúceme á mi cuarto, que quiero descansar un poco... No dejes de pasarte por él para hacerme compañía algunos ratitos.

PETRA. Muy bonito que es, y con pintorescas vistas.

PRUD. ¿Á dónde dan las ventanas?...

PETRA. Al cementerio.

PRUD. Pues mira, no dejaré de estar divertido; sobre todo, acompañado.

PETRA. ¿Conque vamos? (Cogiendo la maleta y la sombrerera.)

PRUD. Vamos. (Vánse por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA III

Queda la escena sola, y á poco sale DON JUAN por el foro de la derecha.

¡Voto al demonio!... En este maldito pueblo se aburre uno y se desespera... De la cama al baño; del baño á almorzar... comer... ¡Siempre lo mismo! ¡Y lo que es para lo que me han aliviado; casi, casi, creo que tengo más mal genio!... ¡Esto es insoportable!... Yo necesito algo en que distraerme... ¿Y en qué?... Decididamente me caso. Al menos tendré con quien disputar... Voy á cepillarme un poco á mi cuarto; en cuanto vuelvan de paseo mis vecinas de enfrente me declaro... Sí, es lo mejor. ¡Procuraré tratarlas con dulzura; pero si por casualidad me desairasen, le pego fuego á la casa! (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA IV

PETRA, por la primera puerta de la derecha.

Ya queda instalado el nuevo huésped en su habitación. Y es francote, no deja de convenirme. ¡Ay! ¡Si yo le

atrapara!... No quiero pensarlo... Estaría todo el día sentada en una butaca. Yo dándome tono en la corte... ¡Lo que es la criada que cayese en mis manos, ya estaba fresca!

ESCENA V

PETRA, ISABEL, DOÑA FLORA y EDUARDO, por el foro de la derecha: doña Flora saldrá algo ridícula, con sombrero.

FLORA. (Saliendo.) ¡Nada! ¡Nada! ¡No pretendáis disuadirme!

ISABEL. Pero tía, considere que es una molestia para usted...

FLORA. ¡No considero nada, nada absolutamente! Habitaremos en nuestro molino de chocolate. Quiero recrearme en vuestros goces conyugales, ya que el cielo me ha privado por tantas veces de ellos. ¡Cinco esposos he tenido, y los cinco han muerto al mes de casados! ¡Oh, qué suerte la mía tan desgraciada!... ¡Cinco, y morirse todos!... ¡Todos, sin quedarme ni uno para un remedio!

EDUAR. (De seguro se morirían por no verla.)

FLCRA. Aún los recuerdo con lágrimas en los ojos... Sobre todo al primero... ¡Qué bondadoso!... ¡Qué amable! ¡En todo el mes que duró nuestro enlace, solamente me pegó cuatro palizas!

PETRA. (¡Á una por semana!)

FLORA. La segunda vez me casé por poderes con un malagueño, y ni aun le llegué á conocer... ¡Cuando al cabo de un mes, habiendo concluido sus negocios, se iba á poner en camino para verme, fué tanta su alegría, que lo celebró con unos amigos y murió de una borrachera!

PETRA. ¡Moriría alegre!

FLORA. El tercero era un borrego por su mansedumbre; se figuró que yo dirigía miradas expresivas á un peluquero de enfrente; enfermó de la cabeza y murió en Leganés.

EDUAR. (Allí debías estar tú.)

FLORA. El cuarto era dado á la política... y cuando ya estaba en camino de ser ministro, murió de una pulmonía á la puerta del Congreso.

EDUAR. ¿Á la puerta?...

FLORA. Sí; era portero. El quinto... pobrecito mío... ¡Cuánto me quería! ¡Qué buscavidas era, y qué listo!... Fué escribano. De una rara enfermedad se le cayeron las uñas, y murió de desesperación.

PETRA. Claro, se quedó sin las herramientas del oficio.

FLORA. ¡Qué desgraciada soy!... y qué malos ratos paso... ¿Y queréis que viva aislada, sin familia... sola, con mis tristes recuerdos?... ¡Ah! ¡de ninguna manera!... únicamente encontrando un sexto, lo cual no es difícil... porque al fin, las jóvenes, ¿á qué estamos?...

EDUAR. (Ojalá fuera hoy.)

FLORA. Pero mientras llega ese día, quiero gozarme en vuestro júbilo... Gobernaré vuestra casa... Os cuidaré... En cambio vosotros velaréis por mi inocencia, librando á la cándida paloma de las asechanzas del milano. Tan solo casándome es como con harto dolor renunciaría á vivir con vosotros.

EDUAR. (Pues señor, no nos podemos librar de ella... Y lo que es si aguardamos á que se case... ¡Ay! si no fuera por el molino del chocolate...)

FLORA. Petra, ven conmigo y me arreglarás el peinado. (Mirándose al espejo.)

PETRA. (Qué presumida es la vieja.)

FLORA. ¿Te quedas, Eduardito?

EDUAR. No: tengo que ir al correo, á ver si han llegado unos documentos que espero de Madrid.

FLORA. Entonces, adiós... hasta luego... Me parece que aún pescaré el sexto. (Al marcharse, mirándose al espejo, por la puerta segunda de la izquierda.)

ESCENA VI

EDUARDO, solo.

¡Pues señor, bien: se empeña en vivir con nosotros; en hacernos dichosos, según ella cree... De todos modos, el matrimonio no me hace muy feliz. Si yo pudiese encontrar un medio de librarme de la vieja... Magnífica ocurrencia... ella dice que sólo casándose renunciaría á vivir con nosotros... busquémosle un marido... ¡Pero quién ha de aceptar!... ¿Quién es el que carga con esa bruja? En fin, la chica, con el molino de chocolate, del mal el menos; pero con la vieja, de ningún modo. (Vase por el foro de la derecha.)

ESCENA VII

DON JUAN, saliendo por la puerta segunda de la derecha.

Si no me engaño, ya creo que han vuelto mis vecinas. No perdamos tiempo; estas cosas en caliente... ¡Petra!... ¡Petra!... (Pegando con la silla.)

ESCENA VIII

DON JUAN y PETRA, por la puerta primera de la izquierda.

PETRA. ¿Qué se le ofrece á usted, señorito?

JUAN. ¿Han vuelto ya de paseo las señoras de ese cuarto?...

PETRA. Sí, señor. Ahora acabo de peinar...

JUAN. ¡No pregunto tanto! Pásales recado y diles que un caballero desea hablarlas... ¡Pronto!

PETRA. Ya voy. (¡Jesús, este hombre es un oso blanco!) (Vase por la puerta primera de la izquierda.)

ESCENA IX

DON JUAN, solo; á poco, DOÑA FLORA, ISABEL y PETRA, por la puerta primera de la izquierda.

JUAN. Pues señor, héme ya en campaña, esperando el momento de entrar en acción. Afortunadamente, confío en la victoria, pues de lo contrario... ¡Aquí están!

PETRA. Este es el caballero... (A Isabel, saliendo.)

ISABEL. (¿Qué querrá nuestro vecino?...)

FLORA. ¿Y bien?...

JUAN. Á solas.

FLORA. Petra... (Señalando la puerta del foro.)

PETRA. ¿Qué? (Sin entenderlo.)

JUAN. ¡Que te marches! (Con imperio.)

PETRA. Ya voy; ya voy... (Pues no gasta pocos humos.) (Vase por el foro de la izquierda.)

JUAN. ¿Ustedes ignorarán el objeto de mi visita?... Pues se reduce á cuatro palabras. Ante todo, ¿qué le parezco á usted? (A Isabel.)

FLORA. Á mí me parece...

JUAN. ¡No es á usted á quien pregunto!

FLORA. (¡Habrá animal!)

JUAN. Me parece que no soy feo. Soy rico: mi genio, un poco vivo, y nada más; pero creo que con estas aguas se apaciguará. La he visto: me conviene, y quiero que se case usted conmigo.

FLORA. } ¡Qué!
ISABEL. }

JUAN. Me parece que no puedo ser más breve. Creo que será cosa hecha, y que podré ir arreglando la boda, porque un partido como el mío, no se presenta todos los días.

ISABEL. Está usted equivocado, y á pesar de ser con *gran partido*, no puedo ser suya.

JUAN. ¡Cómo!... ¿Que no acepta mi mano?... ¿Y por qué?... ¡Voto al demonio! ¡Á mí este desaire!... ¿Qué razón hay para eso?

ISABEL. Pues bien: aunque no debiera decirlo, sepa que estoy comprometida, y que en breve daré mi mano de esposa.

JUAN. ¡Su mano de esposa!... ¿Y á quién? ¡Oh: no será! ¿Y por quién me despreciarán?... ¡Por algún botarate!

ISABEL. Repare usted que va á ser mi marido.

JUAN. Yo le buscaré y beberé su sangre antes de ese día.

FLORA. ¡Ya se librará usted de beberse la sangre de nadie!... ¡Habrá vampiro!

JUAN. Señora, no me insulte usted, porque soy capaz... (Cogiendo una silla.)

ISABEL. Repórtese, caballero, y respete usted á una señora.

JUAN. Tiene usted mil razones: lo comprendo. Es que, como tengo este maldito carácter, no puedo reprimirme... ustedes dispensen...

FLORA. ¡Vamos, sobrina; vámonos de aquí, que este hombre está en bruto!

JUAN. Señora, ¿cómo en bruto?... ¿Habrá vieja más insolente?...

FLORA. ¡Cómo!... ¿Yo vieja?... ¡Á mí tal insulto!... ¡Ay, si viviera alguno de mis cinco maridos!... ¡En particular el quinto!...

JUAN. ¡Qué quinto, ni qué sargento!

ISABEL. Pero tía, sosiéguese usted. (Deteniéndola.) Vámonos...

JUAN. ¡Sí, que se marche, porque si no!...

FLORA. ¿Si no, qué? Concluya usted... Abusa porque estamos dos jóvenes solas...

JUAN. ¡Aunque vivieran todos sus cinco maridos!

FLORA. ¡No hacen falta!... ¡Yo misma me vengaré!... (Queriendo pegarle.)

ISABEL. Pero tía. (Deteniéndola.)

FLORA. ¡Déjame!... ¡Déjame que le arañe! (Forcejeando por soltarse.)

JUAN. ¡No me precipite usted, carcamal!

FLORA. ¡Cómo carcamal!... ¡He de beber su sangre!... ¡Inícuo! ¡Monstruo! ¡Infame!... (Coge un libro de la mesa y se lo tira á don Juan: al mismo tiempo sale don Prudencio por la puerta primera de la derecha y recibe el librazo.)

ESCENA X

DICHOS y DON PRUDENCIO

PRUD. ¿Pero qué es eso? (Saliendo y recibiendo el golpe.) Llegué á tiempo.

JUAN. ¿Quién es este hombre?

FLORA. ¡Ah! Caballero... (Corriendo hacia él.) ¡Castigue usted la osadía de ese hombre, que se ha atrevido á faltarme!...

PRUD. (¡Vaya un librazo!) ¿Cómo, caballero, es usted capaz?...

JUAN. ¿Y á usted qué le importa?...

PRUD. (Es prudente.) Dispense usted, caballero, pero el deber de todo hombre es defender á una señora.

FLORA. ¡Ah, señor don... fulano! ¡Usted es hidalgo!... ¡Piensa de la misma manera que mi quinto cónyuge!...

JUAN. ¡Pero calle! Todo lo comprendo ahora... ¿Usted será, sin duda, ese vil amante por el cual me desprecian... ¡Es claro, por eso las defiende!... ¡Si tengo yo un olfato!... ¡Caballero, prepárese usted á morir!...

PRUD. (Pero Señor, ¿en qué belén me he metido?...) Yo no conozco á estas señoras... Es la primera vez que las veo...

JUAN. Miente usted.

PRUD. ¡Caballero! dé usted gracias á que soy prudente, que si no yo le probaría...

JUAN. ¡Cómo! ¡Me amenaza!... ¡Miserable! (Cogiendo una silla.)

PRUD. (¿Á que me rompe el alma?)

ISABEL. ¡Deténgase usted; este hombre es inocente!... Créalo usted.

JUAN. ¡Señora, su dulce voz me detiene; pero si llego á averiguar lo contrario, lo estrangulo! ¡Abur! (Vase por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA XI

DICHOS, menos DON JUAN

PRUD. Pero señoras, ¿quién es este cafre?

ISABEL. Ya lo ve usted, un lobo con levita.

FLORA. ¡Ay, sobrina mía! ¡Ese hombre me ha muerto!... Á mí me va á dar algo... condúceme á mi cuarto. (Apoyándose en Isabel.) Doy á usted, caballero, mil gracias por el interés que se ha tomado...

PRUD. Señoras, sólo he cumplido con mi deber... (Y por poco me cuesta caro.) Si en algo puedo servirlas... Don Prudencio Paz: en ese cuarto...

FLORA. Gracias: Doña Flora Ortiga, en ese otro: somos vecinos.

PRUD. Hasta la vista.

FLORA. Abur... (No es feo... ¿si me amará?...) (Vánse por la puerta primera de la izquierda.)

ESCENA XII

DON PRUDENCIO

¡Pues señor, estamos lucidos!... No empieza mal m entrada en Cestona... ¡La una me tira un libro!... El otro por poco no me rompe algo... Nada... nada, Prudencio: la prudencia te aconseja que no es prudente permanecer aquí... El caso es que los ojos de esa Petra me detienen á mi pesar... Es una criada... pero qué diantre, es bonita... yo soy rico... de modo que...

ESCENA XIII

DON PRUDENCIO y PETRA, por el foro de la izquierda.

PETRA. ¡Hola, señorito! ¿Qué tal, se ha descansado?

PRUD. No mucho.

PETRA. Lo siento.

PRUD. (Abordemos el negocio.) Escúchame, Petra: tú debes de llevar mucho trabajo en esta casa, y estarás deseando salir del servicio actual para entrar en otro... menos penoso. (Con intención.)

PETRA. ¡Ay, señorito, no lo sabe usted bien! ¡Esto no es vivir! Se levanta una á las cinco de la mañana y no para en todo el día. Barrer, fregar, guisar, hacer las camas, el chocolate para los huéspedes, la tila para doña Flora, la zarzaparrilla para don Juan, la comida, la cena... ¡El demonio que cargue con este trabajo!... ¿Y luego, para qué? Para ganar una miseria. La única esperanza que tiene una es casarse, y si por casualidad tiene la desgracia de permanecer doncella...

PRUD. (Algunas quisieran tener esa desgracia.) Y dime, ¿si un hombre rico te ofreciese su mano y su renta?...

PETRA. (Vivamente.) ¿Y dónde está, señorito?

PRUD. Ten paciencia. ¿Tú qué harías?...

PETRA. ¡Yo!... Ya ve usted... ruborizarme...

PRUD. ¿Y después?...

PETRA. ¿Después?... Decirle que sí al momento.

PRUD. Pues he aquí á ese hombre. Te repito ahora lo que te dije aquella noche... ¿La recuerdas?...

PETRA. ¡Vaya si la recuerdo!... Pero cómo, ¿será verdad? ¿No se bromea usted?

PRUD. No, hija, no me bromeo. ¿Acaso te parezco mal?... Si es así, no he dicho nada.

PETRA. No, señorito, sino que ya ve usted, la vergüenza... (¡Por fin, lo atrapé!)

PRUD. Pues nada; tú resolverás; si acaso te decides, nos casamos y partimos en seguida á Madrid... que estos aires no me sientan muy bien. (Señalando la puerta segunda de la derecha.)

PETRA. Pues bien, ya que habla usted formal...

PRUD. ¿Qué?...

PETRA. Acepto. (Dios mío, qué alegría...)

PRUD. Bien; pues despídete de la casa; arregla tus cosas, y

en seguida nos mudaremos á la fonda, hasta que nos marchemos á Madrid.

PETRA. (¡Jesús! Yo en una fonda... servida por criadas y criados... Me tendré que rizar el pelo y hacerme algunos vestidos de seda... ¡Qué alegría!...) ¡Conque pronto vuelvo! Adiós. (Yéndose.)

PRUD. ¿Así te vas, sin darme un abrazo á cuenta, monona mía?...

PETRA. (¡Ay!... ¡Me llama monona!) Lo concedo... pero uno nada más.

PRUD. Gracias, paloma. (Abrazándola.)

PETRA. Adiós... Hasta luego.

PRUD. Que no tardes.

PETRA. (¡Pues señor, pesqué una ganga!) (Vase por el foro de la izquierda.)

ESCENA XIV

DON PRUDENCIO solo, saltando de júbilo.

¡Ea!... ¡Ya soy feliz! Esta muchacha parece candorosa y honesta... Sin embargo, hay tantas que lo parecen... y no lo son... Pero vaya usted á adivinar... El caso es que yo no conozco á nadie en este pueblo, y necesitaba un padrino para la boda... Si yo conociese algún huésped...

ESCENA XV

DON PRUDENCIO y EDUARDO

EDUAR. (Nada: no encuentro á nadie que se quiera casar.) Preciso será renunciar á la chica y al molino de chocolate. (Saliendo, y sin reparar en don Prudencio.)

PRUD. (Tiene cara de amable... probemos.) ¿Caballero?... (Saludándole.)

EDUAR. (Distraído.) (Y luego, con ese genio...)

PRUD. ¡Caballero!

EDUAR. (Reparando en él.) ¿Quién?

PRUD. Usted dispensará, caballero, mi atrevimiento.

EDUAR. Y bien: diga usted.

PRUD. Yo soy forastero, no conozco á nadie en esta población, y vengo á solicitar de usted que me sirva de padrino, pues dentro de poco voy á contraer matrimonio... Al fin, entre bañistas, nada más natural...

EDUAR. (Extraña casualidad: un hombre que se casa; si yo pudiese hacer que fuese con la tía... parece un pobre hombre.... Un embrollo se me ocurre; pongámoslo por obra.)

PRUD. Y bien, caballero...

EDUAR. ¿Usted, sin duda, será el que ha llegado hace poco?

PRUD. Sí, señor.

EDUAR. ¿Se llama usted don Prudencio, según me ha dicho la criada?...

PRUD. Sí, señor.

EDUAR. Entonces ya comprendo. Hace usted muy bien, caballero, y se porta dignamente... Conozco la historia... soy casi de la familia... Ella está loca por usted. (Con misterio.) (Veamos qué efecto le produce.)

PRUD. (¡Ella! ¿Y quién será ella?) Dispense usted, pero no comprendo... ¿Que está loca por mí?...

EDUAR. Sí, y me alegro que haya usted tomado esa resolución, porque así me evita un lance desagradable... Casándose con ella, me libra usted de que yo le obligue á ello. Ya le he dicho que casi soy de la familia, y por lo mismo, como ella llora, porque usted no la correspondía, no puedo permitir que sufra, y no casándose me hubiese visto obligado á lavar la mancha del desprecio. (Parece que se asusta.)

PRUD. Usted es muy dueño de lavar lo que quiera... pero le repito que está equivocado... No comprendo qué mancha es esa, ni cuál es la señora de que usted me habla.

EDUAR. ¿De quién ha de ser? De la que habita en ese cuarto.

PRUD. Cuando yo decía que me equivocaba con algún otro...

Sepa usted, caballero, que con quien yo me caso es con la doncella de esta casa... con Petra, y que no conozco á esa señora. (¿A que éste también me toma por su amante?)

EDUAR. ¡Cómo! ¿Acaso tratará usted de negar que la conoce para casarse con otra?... (Aquí entra lo gordo.)

PRUD. ¡Pues naturalmente que lo negaré! (Señor, ¿si acabarán de una vez estos líos?)

EDUAR. ¡Basta! ¡Sólo esa palabra esperaba oir de sus labios!... ¡Es usted un infame!

PRUD. (Ya pareció aquello. ¿Á que me pega éste también?)

EDUAR. Mientras ella llora y sufre, usted arregla su boda con otra mujer... (Siga el embrollo.) Y sépalo usted, caballero, esa chica tiene amores con un guardamonte, y en el momento que se entere, lo caza á usted como un conejo.

PRUD. (Es lo único que me falta).

EDUAR. Su acción de usted es indigna y necesito vengarla.

PRUD. ¡Pero hombre!...

EDUAR. No admito réplica. Ya que se comporta usted así, sepa que si en el término de tres días no se encuentra usted unido á esa señora, ¡le salto la tapa de los sesos! (Sacando una pistola.)

PRUD. ¡Jesucristo! (Pero Señor, ¿qué delito he cometido?

EDUAR. Conque usted decidirá.

PRUD. (¿Y éste será capaz de hacerlo como lo dice?... La joven no es mal bocado; lo que me preocupa la cabeza es lo de la mancha.) Me convengo.

EDUAR. ¿Por fin se aviene usted á la razón?

PRUD. Sí: por fin me he convencido, y estoy dispuesto á casarme...

EDUAR. (¡Cielos! ¡Mi enredo produjo efecto!) Bien: puesto que obra de ese modo, espere un momento en esta sala y le traeré su víctima.

PRUD. (La víctima soy yo.)

EDUAR. Creo inútil decirle que no intente usted huir, pues entonces no habría remedio para usted. Sin embargo,

cerraré esa puerta para librarle de una tentación que pueda costarle cara. (Cierra con llave la puerta del foro.)

PRUD. Pierda usted cuidado... aquí espero.

EDUAR. ¿Ve usted cómo al cabo nos avenimos?

PRUD. Sí, hombre: si es usted lo más razonable... Argumenta de una manera...

EDUAR. ¿Supongo que quedaremos amigos?

PRUD. Sí; muy amigos, mucho. (¡Maldita sea tu facha!)

EDUAR. Conque adiós: pronto vuelvo.

PRUD. Abur... *amigo*. (Vase Eduardo por la puerta primera de la izquierda.)

ESCENA XVI

DON PRUDENCIO, solo.

¡Me ha encerrado!... ¿Habrá suerte como la mía?... ¡Heme aquí teniendo que reparar la falta que no he cometido!... ¡Pues señor, no me van sentando mal estas aguas!... ¡Ay! Quién me habrá sacado á mí de la plaza de la Cebada, donde tengo mi comercio de ídem. ¡Pero Dios mío! ¡Qué idea me ocurre! Ese hombre me ha dicho que es la señora de ese cuarto... y ahora caigo en que las señoras son dos: la joven y la vieja... Si por casualidad fuese la vieja... ¡No quiero pensarlo!... ¡La de los cinco maridos!... ¡Horror!... ¡Yo sería el sexto! ¡Ya se acercan!... ¿Cuál de las dos será?...

ESCENA XVII

DON PRUDENCIO, DOÑA FLORA y EDUARDO

FLORA. ¿Dónde?... ¿Dónde está ese caballero? (Saliendo por la primera puerta de la izquierda).

PRUD. (¡Jesucristo! ¡La vieja!... ¡Me aplastó!)

EDUAR. (Ese es... Está loco de amor por usted).

FLORA. (¡Él: ya me lo figuraba yo al mirar con qué heroismo

me defendía!... Qué guapo es... Se parece á mi primer marido).

EDUAR. Les dejo á ustedes á solas para que hablen con más libertad...

FLORA. (¡Ay!... No: no me deje usted sola... me da un rubor... Ya se ve, como no está una acostumbrada...)

EDUAR. (Cáspita, y lleva cinco maridos). Conque ahí se quedan ustedes á sus anchas... (Aparte á don Prudencio). (¡Antes de tres días, ó casado, ó muerto! ¡No olvide lo dicho!)

PRUD. (Pero)... (Aparte á Eduardo).

EDUAR. (Nada; lo dicho: no intente usted huir, porque no me alejo de esta casa.) ¡Abur! (Vase por el foro de la derecha).

ESCENA XVIII

DON PRUDENCIO y DOÑA FLORA

PRUD. (¡Ó casado, ó muerto!... Casi estoy por lo segundo).

FLORA. (¡Jesús!... Esa Petra me ha peinado de un modo... que... Casi debía de haberme puesto la pamela...) (Mirando al espejo).

PRUD. (¡Vaya una facha!)

FLORA. (No me dice nada...)

PRUD. (Pues si aguarda á que yo empiece, ya está fresca)... (Se pasea cantando).

FLORA. (¡Jesús, qué corto es de genio!... ¡Empezaré yo!...) Tiene usted muy bonita voz.

PRUD. Sí; muy bonita.

FLORA. (Se conoce que soy su primer amor. Le abriremos camino). Conque...

PRUD. ¿Decía usted?

FLORA. No; usted es el que decía...

PRUD. ¿Yo?...

FLORA. Sí, señor.

PRUD. Pues ya he concluído...

FLORA. Diga usted mejor que casi no ha empezado. (Pausa).

PRUD. (Si al fin me he de declarar, cuanto antes mejor: no

sea cosa que el otro esté acechando, y al ver que no le digo nada, venga y se empeñe en lavar la mancha... ¡Valor... y arrojo!... ¡Allá voy!) ¡Señora... yo la amo! (A doña Flora, que estará arreglándose en el espejo, con impaciencia).

FLORA. ¡Jesús! (Como asustándose). (¡Por fin se atrevió!) ¡Ay! ¡Me he sobrecogido de una manera!... Soy tan nerviosa... y como estoy en ayunas...

PRUD. (Con estricnina te debías desayunar). Dispense usted mi brusca declaración, pero ya se ve... el amor... los baños... la alegría... el viaje... y luego el polvo... y los desengaños, comparados con la atmófera... y el calor... ¿Me parece que me explico?...

FLORA. Habla usted como un libro. Pues sepa, aunque no esté bien que yo lo diga, que desde que le vi, exclamé... ¡Este hombre me conviene!

PRUD. (¡Lo que te conviene es una vara de acebuche!... ¿Y que tenga yo que hacerle el amor á este mamarracho).

FLORA. Usted es el bello ideal que yo tenía formado para mi sexto esposo.

PRUD. (Adiós: ya me requiebra... ¿Si estaré seguro?...)

FLORA. Pero está usted de pie... tome asiento, aquí.. á mi lado... más cerca... Así. (Don Prudencio se sienta á su lado).

PRUD. (Paciencia... y prosigamos). Pues como íbamos diciendo... Mi amor... es un amor... que... ¡qué digo, un amor!... ¡Un volcán!... ¡Un hornillo! ¡Una fragua!... ¡Un...!

FLORA. ¡Cuánto me ama!

PRUD. ¿Y qué extraño que yo ame cuando aman los besugos... el gusano de seda... y hasta los burros... (como yo) y las lechuzas... (como tú).

FLORA. ¡Siga usted!... ¡Siga usted!

PRUD. (¿Qué querrá esta bruja que yo le diga?...)

FLORA. ¡Su voz de usted me encanta!... ¡me seduce!... ¡me subleva!...

PRUD. (¡Yo sí que me voy á sublevar!...)

FLORA. Si vieras qué feliz soy á tu lado, ¡tórtolo mío!...

PRUD. (¡Adiós!... ¡Ya me tutea!) ¿De veras, palomita mía?...

FLORA. (¡Ay!... ¿Me llama paloma?... ¡Y eso que no me he puesto la pamela!) ¿Y cuándo nos uniremos?

PRUD. ¡Cuando quieras, *hermosa*!... (¡Lástima de pulmonía!)

FLORA. Yo por mí, todo lo tengo arreglado... Estas cosas, cuanto más pronto...

PRUD. (¡Pues no le corre poca prisa!...) Si te parece bien nos casaremos mañana... (Esta noche me tiro al pozo).

FLORA. Día muy á propósito... Mañana justamente es mi cumpleaños...

PRUD. (De fijo cumple el siglo...) ¿Y qué edad tienes?

FLORA. Veinticinco abriles... Ya ves, casi una niña...

PRUD. ¡Casi!...

FLORA. ¡Pues voy, con tu permiso, á comunicar la nueva á mi sobrina... quiero que todo el mundo participe de mi alegría!... ¡Isabel!... ¡Isabel!... (Acercándose á la primera puerta de la izquierda).

PRUD. Pues yo, con tu permiso, voy á ver si arreglo... (Queriendo irse).

FLORA. Espera; no me prives tan pronto de tu agradable compañía...

PRUD. (Me atrapó, si no me escurro).

ESCENA XIX

DICHOS é ISABEL, por la puerta primera de la izquierda.

ISABEL. (¿Qué es eso, tía, qué ocurre?

FLORA. Nada de particular... ¿Ves ese caballero?... (Don Prudencio estará distraído).

ISABEL. Es el que nos defendió hace poco en esta sala.

FLORA. Claro: ¿no me había de defender?... Sabe que está enamorado de mí.

ISABEL. ¿Pero tendrá usted valor de matrimoniar por sexta vez?

FLORA. (Ya lo creo; estoy en la flor de mi edad).

PRUD. ¿Ha participado usted ya la nueva á su sobrina?...

FLORA. Sí, señor.

ESCENA XX

DICHOS, y DON JUAN, que va á salir, y al ver á don Prudencio, se oculta tras las cortinas de su cuarto.

JUAN. (¡Calle! ¡Aquí está el de las palabras de antes!... ¡Y con ellas!... ¡Cuando yo digo!... (Asomando y ocultándose).

PRUD. Pues nada; cuanto antes lo arreglemos, mejor.

JUAN. (¿Qué tendrán que arreglar?... ¡Si estallo!... (Oculto detrás de las cortinas pegando una patada).

PRUD. (¡Creo que siento ruido!... ¡Tal vez el otro esté acechando, y... nada, Prudencio, sigue tu papel de amante!) ¡Cuánto deseo ser el dueño de su mano!...

FLORA. (Me haré la tímida...) Tenga usted paciencia...

JUAN. (Pues... lo que yo decía... pidiéndole la mano de su sobrina...)

PRUD. ¡Ah, no me prive usted de esa dicha por mucho tiempo!... ¡Se lo pido de rodillas!... (Lo hace).

JUAN. (Saliendo). ¡Infame!

ISABEL.
FORA. } ¡Ah! (Vánse corriendo por la puerta primera de la izquierda.)

PRUD. ¡Me lucí! (Se queda de rodillas sin atreverse á levantar.)

ESCENA XXI

DON PRUDENCIO y DON JUAN

JUAN. ¡Miserable!... ¿Y ahora, tratará usted de negar?...

PRUD. Pero es que usted no sabe...

JUAN. ¡Silencio!... ¡Nada más quiero saber! ¡Póngase usted en pie!

PRUD. Corriente. (Se levanta.)

JUAN. ¡Tome usted! (Al ponerse en pie le da un bofetón.)

PRUD. ¡Caballero... me parece que usted me falta!

JUAN. Eso es precisamente lo que quiero.

PRUD. ¡Como yo me llegue á incomodar!

JUAN. ¡Después de esto, creo que no tendremos nada que hablar!... ¡Tome usted! (Dándole una pistola, y él con otra.)

PRUD. (Guardándosela.) Gracias.

JUAN. ¿Qué es lo que hace usted?

PRUD. Toma, guardármela hasta que aprenda á manejarla.

JUAN. ¡Pues bien! Elija usted otras armas.

PRUD. Pero es que usted no está enterado...

JUAN. ¡Como chiste usted, lo aso! ¡Elija otras!

PRUD. ¿Que elija?... El palo.

JUAN. Admitido; ¡voy por dos garrotes inmediatamente! Espéreme usted aquí; pronto vuelvo. (Vase por el foro de la derecha.)

ESCENA XXII

DON PRUDENCIO; á poco, EDUARDO, por el foro de la derecha.

PRUD. ¡Por pronto que sea, no me encontrarás!... ¡Pues sucedió lo que yo temía!... ¡Ya me pegaron! ¡Y ese maldito joven tiene la culpa de todo!... ¡Oh, pues lo que es ahora, no juega conmigo... porque lo aso. (Sacando del bolsillo la pistola.) ¡Nada; me marcho inmediatamente! ¡Aprovechemos esta ocasión!... Cojamos mi equipaje... (Entra, y sale con la maleta y la sombrerera al momento.) ¡Ea! ¡Marchemos! (Al llegar á la puerta del foro, tropieza con Eduardo, que sale.)

EDUAR. ¡Cómo! ¿Iba usted á huir?...

PRUD. Sí, señor: ¿y qué?

EDUAR. ¿Cómo y qué? ¿Pues qué ha resultado de la entrevista?...

PRUD. ¿Qué ha resultado?... (Tira la maleta y la sombrerera.) ¡Esto! (Dándole un bofetón.)

EDUAR. ¡Miserable! (Cogiendo una silla.)

PRUD. ¡Como se menee usted lo aso! (Apuntándole.) (¡Bruuu! ¡Te estás portando, Prudencio!)

EDUAR. ¿Pero qué cambio es este?... ¿Usted tan prudente?...

PRUD. ¡Yo era un borrego, y ustedes me han convertido en un toro de Veraguas!... ¡Acérquese usted, hombre! ¡Acérquese usted!

EDUAR. ¡Abusa usted porque estoy desarmado!
PRUD. ¡Y usted abusa de mi prudencia!

ESCENA XXIII

DICHOS; DOÑA FLORA é ISABEL, por la puerta primera de la izquierda.

FLORA. ¿Pero qué es esto? ¿Qué sucede?... ¿Qué voces son esas?... ¡Cielos! ¡Una pistola!... ¡Detente, amor mío, que va á ser el esposo de mi sobrina!...
PRUD. (¡Bruuu! ¡Soy un héroe! ¡Prudencio, te estás portando!)
ISABEL. Pero Eduardo, ¿qué es eso?... ¡Deténgase usted, que va á ser mi marido!
PRUD. ¡Basta!... Lo perdono. (Se guarda la pistola.)

ESCENA XXIV

DICHOS, y PETRA, por el foro de la derecha, con una carta

PETRA. Señora... este parte telegráfico.
FLORA. ¡Dios mío... qué será! (Lo lee) ¡Cielos!... ¡Estoy arruinada! «*El molino de chocolate se ha quemado.*»
ISABEL. ¡Dios mío!
PETRA. (Don Prudencio, ya lo tengo todo arreglado)... (Yendo á su lado.)
PRUD. ¿Sí? Pues me alegro. Cuéntaselo al guardamonte.
PETRA. ¿Qué guardamonte es ese?
PRUD. El señor te lo dirá. (Por Eduardo.)
PETRA. ¿Qué tiene usted que decir?
EDUAR. Lo que todo el mundo sabe.
PETRA. ¡Embustero! ¡trapalón! (Embistiéndole.)
PRUD. ¡Anda, morena!
FLORA. ¡Paz, señores, paz! Futuro esposo, ¿qué te parece?
PETRA. ¿Cómo su futuro?... ¡Si va á casarse conmigo!
PRUD. (¡Adiós; ahora se arañan!...)

FLORA. ¿Cómo?... ¡Será posible!... ¡Dejarme por una criada!... ¡esto sólo me faltaba después de la quema!

ISABEL. ¿Eduardo, ves que desgracia?...

EDUAR. Sí: ya lo veo.

ISABEL. ¿Y qué?

EDUAR. ¿Qué?... ¡Que tampoco me caso! Por lo único que accedía era por el molino.

ISABEL. ¿Pero qué es lo que oigo... Dios mío? ¡Me quería sólo por el interés!... ¡Caballero! ¡Mátelo usted! (Queriendo pegarle.)

PRUD. ¿Por qué?... ¿Porque no se casa?... Soy de su misma opinión... ¡Hace muy bien!

FLORA. ¡Ah!... ¡Dios mío!... ¡¡Y decía que me amaba!!

PETRA. Es decir, que usted sólo quería engañarme... Después de convenirse conmigo... ¡hace usted el amor á esa vieja!

FLORA. ¡Deslenguada! ¿Cómo vieja?... ¡Voy á arrancarte el moño! (Yendo hacia ella. Isabel se pondrá por medio.)

PETRA. ¿Á mí?... ¡Ya está usted fresca!

PRUD. (¡Ahora me toca á mí divertirme con los demás!) (Achuchándolas como si fueran dos perros.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DON JUAN, con dos palos.

JUAN. ¡Aquí estoy yo con los dos garrotes!

FLORA. ¡Péguele usted, caballero!... ¡Es un inícuo!... ¡Ya no me ama!...

JUAN. ¿Pero qué oigo?... ¡Era con la señora con quien usted se quería casar?... Entonces, venga esa mano... Hombre, ¿por qué no me lo dijo usted? (Tira los palos.)

PRUD. ¿Y usted por qué no quiso que me explicase?...

JUAN. Entonces, ¿por quién me desairaban?... ¿Quién era el amante de esa joven?...

EDUAR. Yo; pero no me caso.

JUAN. ¿Por qué?

EDUAR. Porque ya no tiene...

JUAN. ¿Qué?...

EDUAR. ¡El molino de chocolate!

ISABEL. (A don Juan.) Caballero, cásese usted conmigo solamente por darle rabia...

JUAN. ¿Quién yo? ¿Pues no me desairaba usted antes? ¡Yo no soy plato de segunda mesa!... ¡Ahora no me caso!

PRUD. ¡Muy bien hecho! ¡Venga esa mano! Nada: guerra á las mujeres!

PETRA ¡Infames! (Paseando furiosa por la escena de un lado á otro.)

ISABEL. ¡Inícuos! (Idem.)

FLORA. ¡Malévolos! (Idem)

PRUD. ¿Y usted por qué me obligaba á casarme con la vieja?

EDUAR. Porque no quería cargar con ella.

PRUD. (A Eduardo y á don Juan.) Pues nada, acaben las cuestiones: quedemos amigos... Vengan esas manos...

ISABEL. ¡Ay! ¡yo me siento mala! ¡Yo desfallezco!... (Cae desmayada en una silla de la izquierda.)

PRUD. ¡Adiós! ¡La pataleta de costumbre!

PETRA. ¡Infame!... ¡Seductor!... ¡Ay! ¡Ay! (Cae desmayada en una silla de la derecha.)

FLORA. ¡Dios mío, cuántas emociones!... ¡Yo espiro!.. ¡Agua!... Tila... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (Cae desmayada en una silla del foro.)

PRUD. ¡Bien: cuadro completo! ¡Esto lo hacen para ver si nos conmueven!... Nos hemos portado como héroes.. Ya somos libres... ¡Abajo el matrimonio!...

EDUAR. }
JUAN. } ¡Abajo!

PRUD. ¡Viva la libertad!

EDUAR. }
JUAN. } ¡Viva!

PRUD. ¡Guerra á las mujeres!

EDUAR. }
JUAN. } ¡Guerra!

PRUD. Señores, celebremos tan fausto desenlace en la fonda... y en seguida á Madrid... ¡Juremos antes no esclavizarnos casándonos!...

EDUAR. } ¡Lo juramos!
JUAN. }

PRUD. ¡Viva la independencia... y guerra á las mujeres!...

EDUAR. } ¡Guerra!
JUAN. }

(Vánse los tres del brazo, y cantando el himno de Riego por la puerta del foro. Después de una pequeña pausa, doña Flora, Petra é Isabel se miran, y se levantan las tres al mismo tiempo, bajando á la embocadura y diciendo.)

LAS TRES.
¡Pues nos tratan con desdén,
y siempre el engaño emplean,
malditos los hombres sean
por siempre jamás amén!

(Vánse corriendo: Petra por el foro, y doña Flora é Isabel por la primera puerta izquierda. Cae el telón rápido.)

FIN DEL JUGUETE

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros me-
ores Maestros Compositores la propiedad del derecho de re-
roducir los papeles de orquesta necesarios á la representación
 ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido
le instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, á
lisposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los Corresponsales de esta Galería ó acudiendo al EDITOR, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los Libreros ó Agentes.